

Declaración final de la Mesa Redonda sobre las Dimensiones Políticas de la Crisis Económica Global: una Perspectiva Africana

La recesión económica global ha golpeado a África con particular dureza, no solo por el efecto directo del declive en el comercio, la inversión directa extranjera, los envíos de dinero y las ayudas, sino también como resultado de las medidas adoptadas por el mundo desarrollado como respuesta a la desaceleración. La responsabilidad de hacer frente a la crisis es, en última instancia, de los líderes africanos, que deben articular, implementar y poner en marcha una estrategia apropiada para mitigar el impacto de la crisis. Esto no puede llevarse a cabo de manera aislada, sino debe ser parte de un esfuerzo mayor para abrir la arquitectura de gobierno internacional a una equitativa y significativa participación de los países en desarrollo.

La crisis ha puesto de manifiesto lo imperativo de la prudencia en el plano económico, de políticas de desarrollo consistentes y de un buen gobierno. Ha complicado los retos de la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza, el acceso a los servicios públicos básicos, el cambio climático y la emigración, todos ellos potencialmente capaces de fomentar la guerra civil y menoscabar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como miembros del Club de Madrid, nos reunimos en Accra, Ghana, el 3 de noviembre de 2009 para tratar la dimensión política de la crisis económica global desde una perspectiva africana. Juntos, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. El buen gobierno es la base de un crecimiento sostenible y equitativo. El liderazgo de la región debe articular y ejecutar una visión clara de desarrollo que incluya una estimación de costes honesta, especialmente durante la recesión económica.
2. El mayor recurso de África es su gente. Es necesaria una inversión mucho mayor en capital humano, especialmente en el caso de las mujeres. La energía de la población del continente, numerosa y joven, debe canalizarse en beneficio del progreso social, político y económico. Hay que dar más poder a la juventud mediante una oferta formativa más amplia y profunda que incluya una educación adecuada en todos los niveles así como formación profesional.
3. Es necesario volver a dar prioridad a la agricultura. La inversión en tecnología e investigación, al igual que la reconsideración de las medidas de protección y apoyo como los subsidios, resultan esenciales para mejorar la seguridad alimentaria.

4. La estrategia de crecimiento económico de África ha estado demasiado orientada a los mercados globales, descuidándose así la apertura de mercados locales y regionales. Los países africanos necesitan reforzar sus mercados nacionales como primer recurso en la orientación de su competitividad, y esto supone también promover la movilización integral de los activos económicos nacionales. Los gobiernos africanos deberían incentivar el ahorro y ampliar la base fiscal. La revolución de las TIC debe ponerse al servicio de los planes de desarrollo nacionales y locales para informar y educar a la población y también de las demás partes interesadas, como las agrupaciones de trabajadores.
5. El sector informal conforma el grueso de la actividad económica del continente y debe ganar en prominencia en el marco de la planificación económica africana. Se deben monetizar los activos del sector informal, incluyendo los derechos sobre las tierras y otras propiedades, como mecanismo para brindar oportunidades a los pobres y ampliar las del sector formal.
6. Los países africanos deben propiciar un clima que lleve al desarrollo del sector privado, en especial el de la pequeña y mediana empresa. Es necesario hacer uso de los recursos del sector público así como gestionarlos (incluyendo, si procede, la asociación con el sector privado) para facilitar un crecimiento integrador.
7. África necesita también una integración más estratégica en los mercados regionales y globales. Necesita convertirse en un polo de atracción para inversores ofreciendo un entorno de negocios rico en oportunidades y rentabilidad. Esto puede lograrse mediante una reforma de la regulación, el refuerzo de la capacidad institucional y la redefinición de los criterios de elegibilidad de la UE y la OMC.
8. Las políticas regionales sobre fiscalidad y comercio han de ser más coherentes. Los organismos regionales y sub-regionales como la Unión Africana y las comunidades económicas regionales necesitan coordinarse de manera más efectiva para estimular el crecimiento y el desarrollo. Las uniones aduaneras, los mercados comunes y las zonas de comercio libre, apoyadas por inversiones colectivas en la mejora de infraestructuras nacionales y regionales, permitirán a África hacer plenamente efectivo su enorme potencial.
9. África necesita socios, no meros donantes. Necesita una mayor capacidad estratégica para negociar sus propios intereses con socios externos, ya sean tradicionales o emergentes. Los países africanos necesitan una visión clara de cuánto pueden conseguir por su cuenta y cuándo es imprescindible la colaboración de socios regionales y globales. La responsabilidad mutua y el respeto por los principios democráticos es clave.

10. Es necesario un cambio cuantitativo en la naturaleza del papel de África en la comunidad mundial. Es evidente la llamada a un nuevo paradigma que consista en instituciones multilaterales verdaderamente democráticas que otorguen al continente una capacidad de toma de decisiones fuerte y efectiva. Como región, África debería luchar por una representación mucho mayor y por ganar peso en las instituciones internacionales y en organismos como el G20.

A la vista de lo expuesto, abogamos por un paradigma multilateral más integrador, más democrático y, en última instancia, más efectivo que nos ayude a superar los retos actuales y aprovechar al máximo las oportunidades futuras.